

CAMPAÑA (SOLAPADA) DE PRIMARIAS

ANTONIO
PAPELL



Los candidatos socialistas a las elecciones autonómicas y municipales del día 22 de mayo están, lógicamente, a lo que tienen que estar: en plena campaña, arropados los fines de semana por los líderes estatales... que lógicamente tienen el mismo interés que los candidatos en obtener unos buenos resultados. Sin embargo, aunque nadie comete el error de salirse explícitamente del guión, es evidente que la mirada de muchos cuadros y militantes socialistas está también en las elecciones primarias que arrancarán el 28 de mayo en la comisión federal del Partido Socialista.

De momento, los dos candidatos

cuya participación se da por descontada, pese a la discreción de ambos, son Rubalcaba y Chacón, muy activos en la actual precampaña y previsiblemente muy volcados en la campaña propiamente dicha. Representan, por usar los términos utilizados por la periodista Anabel Díez, la "seguridad" y la "ruptura", el dilema que sin duda se plantearán los electores, los 220.000 militantes socialistas con derecho a voto. En realidad, sin embargo, tales atribuciones no están claras, porque los dos han sido, son aún, ministros de Zapatero, y sin embargo sus respectivas opciones representan innovaciones semejantes.

Tampoco Bono, el tercero en discordia, marcaría una ruptura, sino al contrario: sería una vuelta a los orígenes ya que, como es sabido, perdió la secretaría general en 2000 frente a Rodríguez Zapatero por un puñado de votos. En realidad, "rup-

Si Rubalcaba y Chacón forman un tándem, el PSOE puede evitar una estéril competencia entre generaciones

tura" sería la irrupción de un inesperado, de una especie de renovado Zapatero, pero en esta ocasión no es fácil que se produzca la sorpresa por la sencilla razón de que de no contar el candidato con el apoyo del comité federal o la comisión ejecutiva, serían necesarias 22.000 firmas de afiliados para entrar en liza.

En este planteamiento hay una duda: algunos próximos a Rubalcaba no están seguros de que el primer vicepresidente y ministro del Interior, quien pareció predestinado para la sucesión al ser adornado por tal acu-

mulación de poder, esté dispuesto a someterse a unas primarias frente a una candidata treinta años más joven... Lo que a su vez abona la idea de un tándem Rubalcaba-Chacón, que daría visibilidad a la unanimidad generacional y evitaría una estéril competencia entre quien por edad se irá pronto de la política y quien tiene todavía un prometedor camino ante sí.

Es probable que no estén aún todas las cartas repartidas, ni la totalidad de las decisiones tomadas, por lo que los resultados del 22 de mayo, que deprimirán a algunos y llenarán de euforia a otros, serán seguramente decisivos para las decisiones posteriores. De cualquier modo, lo cierto es que el futuro no está todavía escrito, ni en el interior del PSOE ni en las confrontaciones electorales que se avecinan.

○ Periodista.



LA COLUMNA INVITADA
PILAR G. DE LA GRANJA

HUNDIMIENTO Y ESCÁNDALOS

Escándalo con las prebendaciones de Telefónica? No, escándalo con las prebendaciones de las cajas de ahorros con el dinero del Frob. ¿Escándalo con el supuesto tráfico de dopaje de Marta Domínguez? No, escándalo con la operación Rubalcaba para detener a una de nuestras mejores atletas de todos los tiempos por ser del PP, y montarle un cirio en Palencia y en España. ¿Escándalo porque muchos pedimos el cumplimiento de las penas íntegras para los terroristas? No, escándalo entre una pandilla de jueces mandantes de la ley, que permiten que un asesino en serie de 24 inocentes salga de rositas para cumplir una hoja de ruta de una rendición ante los etarras, para intentar salvar *in extremis* las elecciones generales a Zapatero y que le den un Nobel de la Paz. ¿Escándalo por criticar nuestra participación en la guerra de Libia? No, escándalo por mentir; por argumentar razones humanitarias cuando estamos bombardeando la misma población civil libia, da igual en el bando en el que esté. Escándalo porque la Guerra de Libia nos cuesta más que Afganistán, Irak o Kosovo. Escándalo porque no dan una sola explicación estos progres de pandereza y caviar con principios de Groucho Marx, "si no te gustan los cambios". ¿Escándalo porque Zapatero es incapaz de decir una sola verdad cada vez que sale al extranjero? No. Escándalo porque en lugar de reconocer que se equivocó asegurando que los chinos invertirían en España 9.000 millones, va e insiste en el atropello al sentido común.

El escándalo no es ser de derechas, ni liberal; el escándalo es decir que eres socialista, cuando los socialistas que nos gobiernan son el escándalo en sí mismos. En economía, en política exterior, en materia antiterrorista, en política de compra de votos nacional (Andalucía, Melilla). ¿Es César Alierta antipatriota? No, Marcos de Quinto. Telefónica es a España lo que Cola-Cola a EEUU, y tú eres el ejecutivo que vende las burbujas cuya patente tiene la residencia fiscal en Atlanta. Twitter es un peligro.

○ Directora de El Telediaro de Intereconomía.

CÓMO FINANCIAR LA CARTERA SANITARIA

IGNACIO PARA
RODRÍGUEZ-
SANTANA



Existe la evidencia de un déficit sanitario importante en España. Está estrangulando a los proveedores y pone en peligro la calidad de la asistencia sanitaria pública. Su tamaño es tal que resulta imposible de sanear únicamente a través de mejoras de la eficiencia a corto plazo. No sólo resulta absolutamente imprescindible mejorar la financiación sanitaria a corto plazo, sino también abordar las bolsas de ineficiencia del gasto público, sanitario y no sanitario.

El déficit acumulado de la Sanidad se estima en 12.000 millones, y la deuda de los servicios de salud con suministradores es cada vez mayor (más de 4.600 millones por suministradores farmacéuticos en 2010).

La cruda realidad es que, a pesar de la ley de morosidad de 2010, que fija un plazo máximo de 60 días, las comunidades autónomas mantienen una muy importante deuda con las empresas suministradoras de bienes y servicios, especialmente las farmacéuticas y las de tecnología y productos sanitarios. Según un reciente estudio de Fenin, algunas autonomías como Andalucía, Valencia, Baleares, Castilla y León y Murcia están pagando a bastante más de 500 días, y en el caso de Cantabria son 666. Estos plazos tan dilatados no se producen en otras compras públicas de sectores no sanitarios.

Pero lo cierto es que existe una deuda reconocida muy importante y que hay una deuda pendiente de aflorar, no contabilizada. Se está destruyendo tejido industrial, se está

generando desempleo y se está propiciando un progresivo deterioro de la calidad asistencial.

Existe, por tanto, un problema real de insuficiencia presupuestaria de la Sanidad pública que hace peligrar su propia viabilidad y la de sus principales proveedores y, aunque es preciso analizar posibles fuentes adicionales de ahorro, es difícil mantener las actuales prestaciones y su nivel de calidad sin aportar recursos adicionales. El dinero disponible es el que es, y no nos ponemos endeudar más. Además, hay que ir pagando la deuda y sus intereses.

Las únicas opciones a corto plazo son o aumentar la financiación o disminuir el gasto de manera drástica. Dada la depresión de nuestra economía, sólo puede aumentarse la financiación a base de dinero inicialmente dedicado a otras partidas (Administraciones Públicas, Ayuda Exterior, Cultura, Defensa, etc.). Porque ahorrar de Educación o pensiones no parece lo más conveniente. No hay más. Elevar los impuestos

Hay que acoplar el gasto al presupuesto con el menor perjuicio para el tejido empresarial sanitario y farmacéutico

es malo, pues frenaría más el resurgimiento de nuestra economía. E implantar un copago por acto médico sería injusto y perjudicial para la calidad de las prestaciones.

Por ello, lo único que podemos hacer es apretarnos el cinturón, acoplar el gasto a las disponibilidades presupuestarias que tenemos (lo que indudablemente repercutirá sobre el nivel de calidad y alargará las listas de espera), revisar las prestaciones y aguantar mientras se ponen en marcha acciones y políticas para posibilitar un crecimiento de nuestra economía que nos permita financiar los servicios de salud que deseamos. Ésta es la realidad de lo que pode-

mos y debemos hacer. No hay otra. Y tomar estas medidas de modo que perjudiquen lo mínimo a nuestro tejido empresarial sanitario y farmacéutico, cuya sostenibilidad, crecimiento y capacidad exportadora deben ser los elementos de la solución y no el problema.

En todo caso, el modelo actual de funcionamiento de la Sanidad en España, a pesar de su excelencia, no garantiza la eficiencia, ni la calidad, ni la equidad, ni la accesibilidad, ni es sostenible con la financiación actual que, con las expectativas de nuestra economía, no va a poder crecer. Al contrario, lo más previsible es que disminuya. Así que hay que aplicar el ingenio y cambiar el esquema. Quitarse de encima ideologías, dogmatismos y prejuicios y razonar para poder conseguir un modelo sanitario más integrado, eficiente, competitivo, equitativo y de calidad, que pueda ser financieramente sostenible y, sobre todo, que no permita el endeudamiento del Estado.

De cara al futuro, el discurso habitual está equivocado: ponemos en el centro al Sistema Nacional de Salud, como expresión del sistema de producción pública de los servicios asistenciales, y a quien hay que poner es al ciudadano. El Estado debe asegurar la financiación de las prestaciones a las que el ciudadano tiene derecho de acuerdo con nuestro grado de desarrollo económico y social. El Estado tiene que emplear los recursos, recaudados mediante impuestos, de la manera más eficiente y eficaz, para que se reciban las mejores prestaciones y con la mejor calidad posible y no aferrarse a una producción pública y funcional de los servicios sanitarios.

○ Presidente de la Fundación Bamberg.



GETTY